

Alegría, incertidumbre y miedo entre los opositores

Música para festejarlo, estreno de la televisión pública en La Selva del Camp y brindis. Jóvenes antifranquistas de la provincia vivieron el 20-N con ilusión contenida, cautela y desconfianza

RAÚL COSANO

A los opositores del régimen, a aquellos que llevaban años batallando contra el franquismo en un activismo clandestino y subrepticio, la muerte del dictador Francisco Franco les generó sensaciones encontradas. «Era una mezcla extraña. Estábamos alegres pero también un poco intranquilos porque no sabíamos qué pasaría. El ambiente era extraño. Hubo gente que lo celebró pero nadie se atrevía a manifestarse demasiado a favor», cuenta María Teresa Feliu, ahora juez de paz de La Selva del Camp, pero por entonces perseguida por su militancia en movimientos que luchaban por la libertad.

Ella incluso llegó a ser detenida por la policía dos años antes, en 1973, en unos días de redadas en Tarragona, La Selva del Camp y Reus que se saldaron, además, con la polémica muerte del sindicalista Cipriano Martos, que aún se investiga. Feliu fue torturada en esos interrogatorios.

Cineclub y tertulias

«Empecé a movilizarme a los 18 años, en la clandestinidad, porque pensaba que había que tener más justicia, tanto laboral como social. Nadie se podía manifestar libremente, había pensamiento único. Queríamos empezar a educar un poco desde el pueblo, con cineclub, con tertulias... Solíamos estar ligados a movimiento sindicales», cuenta Feliu. «Había que ser valiente para hacer lo que hacíamos pero el día en que murió Franco éramos muy cautos. Luego vas viendo que quizás las cosas pueden empezar a cambiar».

El arquitecto tarraconense Josep Maria Garreta (el 'padre'

del estadio del Nàstic o del edificio de la Autoritat Portuària) recuerda una sensación similar: «Mucha gente lo celebró pero yo tenía miedo de lo que podía pasar. Fue un impacto y una mezcla de ilusión e incertidumbre. Éramos una generación capada, que había nacido con Franco. No conocíamos otra cosa».

En su caso, su adhesión al sindicato de estudiantes fue lo que provocó recelos. «Al acabar la carrera de arquitectura, me llamaron a declarar a la autoridad militar. Me podían degradar por mi relación con el sindicato pero al final no lo hicieron y, después de estudiar en Barcelona, pude volver a Tarragona a trabajar».

Garreta había participado en la Caputxinada, un encierro estudiantil en el convento de los capuchinos de Sarrià de Barcelona, en 1966, con gran revuelo mediá-

tico: «Pedíamos una mayor democratización de la universidad».

Garreta también había tomado parte en acciones de rebeldía como poner banderas catalanas en los tranvías. «A uno de Reus le cogieron y le pusieron una multa de 50.000 pesetas, que era muchísimo para la época», explica Garreta, que en 1975 tenía 36 años. Sólo un lustro después sería diputado en el Parlament de Catalunya, en la primera legislatura tras la restauración de la democracia.

Resistencia cultural

Quim Masdeu, vecino de La Selva del Camp, también fue detenido en una de aquellas redadas. «Nos acusaron de ser del FRAP y yo ni sabía que eso existía, no sabía qué era aquello. Iban detrás de una célula y nos pusieron a todos dentro del mismo saco. Podías ser sospechoso sólo por tener estudios o inquietudes culturales. Yo era presidente del Ateneu de La Selva y hacia sobre todo una resistencia cultural. También organizábamos debates, yo escribía en *El Correo Catalán* y denunciaba a veces cosas», cuenta.

La muerte del dictador alivió a Masdeu: «La sensación fue de liberación y esperanza. Los días previos no dejábamos de mirar los diarios, porque no terminaba de morir nunca, y cada día ponían un titular distinto para explicar lo mismo, que el desenlace ya era inminente. Fue un desahogo. Vivíamos con tensión, con el miedo de que te vinieran a buscar».

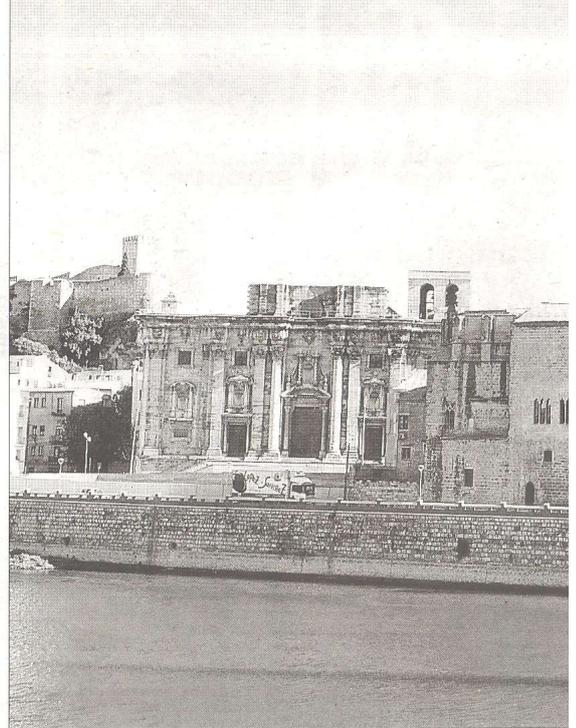
En el Ateneu, la primera televisión en color pública que hubo en la Selva del Camp, comprada hacía unos pocos días, sirvió para el seguimiento de la noticia: «Recuerdo que mucha gente se pasó por allí a ver esas imágenes». Poco a poco los días pasaron y se barruntaba el cambio: «Quizás sí había cierta incertidumbre, pero miedo nunca, porque una vez murió Franco tuvimos esperanza en que las cosas podían cambiar e iban a ser distintas».

LA 'CELEBRACIÓN'

'Puse la canción 'El burro i l'àguila reial'

■ En La Selva del Camp, cuando conoció la noticia de la muerte de Franco, el activista Quim Masdeu lo celebró a su manera: «Tenía una canción de Quico Pí de la Serra y la puse. Se llamaba 'El burro i l'àguila reial', de un disco que había salido. Pasó la censura, quizás por haber jugado con la metáfora». El autor afirmaba en la letra que sólo se alcanzaría la libertad cuando muriesen el burro (el dictador) y el águila real (el entonces príncipe heredero, Juan Carlos).

Monumento de la Batalla de l'Ebre en Tortosa. - En mitad del río se alza quizás el resto franquista más conocido y polémico de la provincia: una estructura de 45 metros de hierro forjado que data de 1966. Se ha pedido su retirada varias veces. FOTO: JOAN REVILLAS



En la provincia quedan 621 restos franquistas tras 40 años del 20-N

RAÚL COSANO

Cuatro décadas después, en Tarragona quedan 621 rastros franquistas, según el censo de simbología llevado a cabo por la Generalitat entre 2009 y 2010 -es probable que en estos últimos años se hayan hecho actuaciones de retirada aún no registradas-. Bien es verdad que buena parte de ese legado que perdura corresponde a placas de vivienda, esos tradicionales recuadros de metal que aludían al Instituto Nacional de la Vivienda, rematados con el yugo y las flechas y presentes en numerosos edificios de toda la provincia.

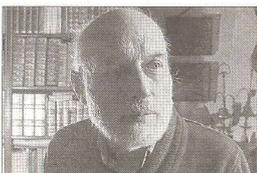
Son, en total, 521. Sin embargo, los 109 elementos restantes constituyen 'huellas' de mayor envergadura, que van de monumentos a cruces, pasando por pavimento, grabados, tumbas, lápidas, inscripciones y muy he-

terogéneas rotulaciones. Quizás la 'joya de la corona' de este patrimonio franquista es el controvertido monumento a la Batalla de l'Ebre que hay en Tortosa, una estructura de 45 metros de hierro forjado que data de 1966. En la base figura la inscripción: «A los combatientes que hallaron la gloria en la Batalla del Ebro». Pese a algunos intentos políticos y a instancias que demandaban la retirada, la obra sigue dominando la estampa, alzándose en mitad del río.

Un amplio inventario

Pero el inventario es bastante más amplio. En Reus, por ejemplo, sobrevive un monolito en forma de obelisco ubicado en el cementerio. En la Plaça Quarter de Valls se levanta otro monumento de reminiscencia franquista: una construcción compuesta por una base de piedra

LAS OPINIONES DE ALGUNOS ACTIVISTAS DURANTE EL FRANQUISMO



'Por tener estudios o inquietudes culturales ya te consideraban sospechoso. La muerte de Franco fue un alivio. Vivíamos en tensión por que te vinieran a buscar'
Quim Masdeu



'Empecé a movilizarme a los 18 años, en la clandestinidad. Luego me detuvieron y me torturaron. Aquel 20-N fuimos muy cautos y estuvimos a la expectativa'
María Teresa Feliu



'Muchos lo celebraron pero yo tenía miedo de lo que pudiera pasar. Fue un impacto, una mezcla de ilusión e incertidumbre. Éramos una generación capada'
Josep Maria Garreta